

Tomás Moreno Fernández



**"La Parapsicología ante el método científico.
Siete tesis"**



Tomás Moreno Fernández (Jaén, 1945)

Cursa estudios de Filosofía en las Universidades de Navarra y Complutense de Madrid, donde se licencia; de Doctorado en la Universidad de Sevilla y de Psicología en la Escuela de Psicología y Psicotécnica de la Universidad de Madrid.

Es catedrático de Filosofía de Institutos de Enseñanza Media desde 1974, habiendo ejercido su labor docente en Institutos de Sevilla, Córdoba y Granada. Fue director del Instituto de Bachillerato "Cartuja" de Granada. Ha publicado numerosos artículos y ensayos de su especialidad. Actualmente es Catedrático de Filosofía en el Instituto Padre Manjón de Granada y profesor Asociado de "Historia de las Ideas y de las Formas Políticas" de la Facultad de "Ciencias Políticas y Sociología" de la Universidad de Granada.



*“La Parapsicología
ante el método científico.
Siete tesis”*

Portada: Composición. G. de Chirico
Contraportada: El Vaticinador. G. de Chirico

© Tomás Moreno Fernández

I.S.B.N. 84-87387-44-6

D.L.: GR-1774/92

Maquetación e impresión:

Proyecto Sur de Ediciones S.A.L.

San Juan 2 (Camino Bajo)

Armillá (GRANADA)

Edición preparada por:

Antonio Fernández Juárez

Ilmo. Sr. Director, queridos compañeros y alumnos:

Intentar, como pretendo en esta lección inaugural, una aproximación crítica a la Parapsicología, -sin ánimo de polemizar sino simplemente de aclarar sus insuficiencias desde el punto de vista del procedimiento científico, aceptado como correcto por la comunidad científica establecida- es una tarea no exenta de dificultad; no sólo porque el tema es en sí mismo complejo sino, sobre todo, porque, normalmente, suele estar impregnado de excesivo apasionamiento... mayor, desgraciadamente, del que sería conveniente para un análisis objetivo y científico del mismo.

El tema, en efecto, suscita las actitudes más encontradas que van desde el rechazo apriórico -la repulsa sin contemplaciones de "algo" que se considera como si fuera cosa de mero fraude, engaño o superchería anticientíficas-, hasta la aceptación más ingenua, crédula, acrítica y dogmática que quepa imaginar.

Cabe, no obstante, una tercera postura, que es la que trataremos de mantener en esta disertación: la de un escepticismo crítico pero, al mismo tiempo, expectante, curioso, respecto a los fenómenos objeto de su "investigación".

No puede decirse, aprióricamente, que se trate en su mayoría de fenómenos "inexistentes", "imaginarios", sólo creíbles por gentes ignorantes y supersticiosas; algunos de ellos parecen hechos innegables, y podrían en tanto que "hechos" constatarse o vivenciarse en determinadas circunstancias especiales. No es su "realidad" lo que se discute o cuestiona, sino su interpretación o explicación desde una pretendida "ciencia" de los mismos que, aunque reclamando para sí tal consideración, no se somete a los requisitos y métodos que toda disciplina científica tiene que cumplir o utilizar.

Dicho esto, ya podemos analizar, crítica y seriamente, las insuficiencias que, a la luz del método científico, encontramos no en la "Parapsicología vulgar" -que sólo alcanza a ser una especie de superstición oscurantista, reflejo de una ignorancia supina y arrogante, secuela "remozada" de creencias y doctrinas ocultistas, esotéricas o espiritistas antiquísimas, no merecedora de mayor atención- sino en la llamada **"Parapsicología Experimental" o "Científica"**.

A partir de la década de los treinta -se dice- y como consecuencia de las experiencias e investigaciones sobre los fenómenos paranormales y parapsicológicos, llevados a cabo por Rhine en la Universidad de Duke (Carolina del Norte), y por Vassiliev en la URSS, la parapsicología habría entrado en el "seguro camino de la ciencia". Desde entonces habría adquirido "carta de naturaleza científica", ocupando su lugar preciso en el seno de las restantes disciplinas científicas, como una más de ellas. Las Universidades más prestigiosas del mundo la acogerían sin reticencias y numerosos científicos serios se dedicarían "profesionalmente" a su estudio, sistematización y explicación.

Pues bien: es esta concepción de la misma, supuesta o pretendidamente "positivada" por métodos experimentales y estadísticos, la que intentamos analizar y cuestionar a la luz del método científico.

En un reciente informe sobre la Parapsicología, "*Los Misterios de lo Paranormal*", sus autores, **Hans J. Eysenck** y **Carl Sargent**, reconocen que mientras el 75% de la población cree en la existencia de la fenomenología PES (percepción extrasensorial) y afines, sólo el 10% de los científicos académicos sería abiertamente favorable a la existencia no sólo de dichos fenómenos sino, sobre todo, de facultades y capacidades paranormales en determinados individuos.

Nosotros, evidentemente, no nos encontramos entre ese 10%. Sin negar la realidad o existencia de esos fenómenos extraños o anómalos, consideramos que las explicaciones, hipótesis y métodos utilizados por los "entendidos" o especialistas en el tema, carecen no ya de la mínima fiabilidad o rigor científicos sino de la más elemental consistencia lógica: desafían abiertamente al menos exigente sentido común, que, por lo visto, no está tan bien repartido entre los humanos como irónicamente pretendiera **Descartes** en su "*Discurso del Método*".

Que la Parapsicología no es, al menos por ahora, hasta el momento, una "ciencia" es algo obvio, una verdad de perogrullo: su propia denominación "para-psicología" así lo indicaría. Se trata en efecto de una "pseudo-ciencia", de una "paraciencia", o, siendo generosos, de una "proto-ciencia" o, como máximo, de una "ciencia embrionaria", de un pre-saber asimilable u homologable a las múltiples pseudociencias (homeopatía, osteopatía, ufología, astrología, rhabdomancia o infinitas mancias) que tanto proliferan en nuestros días.

Para apoyar tal afirmación -que a algunos puede parecer excesivamente fuerte- baste señalar que la admisión de su "cientifidad" cuestionaría e invalidaría, injustificadamente, nuestro actual y vigente Paradigma científico. La biología, la física, la química, la neurofisiología, la psicología y prácticamente todas las ciencias factuales, empírico-naturales existentes verían resquebrajarse sus fundamentos más sólidos y contrastados. Supondría que nuestra "Imagen científica del mundo", alcanzada tras cuatro siglos de extraordinario desarrollo y esfuerzo intelectual, debería ser abandonada, sin contar con un Paradigma de repuesto, alternativo, que fuese capaz de ampliar nuestro conocimiento de la realidad natural o, al menos, de posibilitar lo que el actual nos permite, a saber:

- 1º. Un impresionante dominio de la naturaleza en todos sus ámbitos, desde lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande;
- 2º. un alucinante desarrollo tecnológico en el campo de la información, de las comunicaciones y del transporte;
- 3º. la conquista del espacio exterior y el conocimiento de la estructura interna de la materia;
- 4º. el descubrimiento del código genético y sus secuelas de ingeniería y manipulación genéticas;
- 5º. la creación de la inteligencia artificial y el desarrollo consiguiente de la informática;

- 6º. los avances, el fin, en medicina, que han alargado la vida del hombre, aumentando la calidad de vida y el control de dolor, etc.

No es por tanto gratuito el que uno sencillamente se asombre más por el poder intelectual y por la creatividad de la mente humana que por esas "supuestas" facultades paranormales de determinados "iluminados", que apenas han aportado a la humanidad un rato de entretenimiento o de evasión, al permitirnos observar en las pantallas de la tv el "prodigio" de doblar cucharas de metal o de parar relojes, con el poder telequinésico de sus mentes...

Jean Rostand, el ilustre premio nobel francés de biología, nos advertía, en su libro *"El Hombre"*, del peligro de abandonar la visión científica del Universo, lograda tras una tradición intelectual bimilenaria, entregándonos a una visión mágica e irracional del mismo, que sólo puede traernos confusión mental y oscurantismo cultural.

"Se empieza -decía el ilustre biólogo- por afirmar dogmáticamente que existe una fenomenología observable y vivenciable de fenómenos telepáticos -lo que estaríamos dispuestos a aceptar- pero se concluye las más de las veces en la creencia en fantasmogénesis, ectoplasmas o comunicaciones con los espíritus difuntos".

El fenómeno de la Paraciencia y del paracientifismo no es nuevo. Siempre ha ocurrido en la historia del conocimiento científico que, alrededor de los límites o fronteras, relativamente bien definidos, de la ciencia oficial institucionalizada, se desarrolle, naturalmente, una franja de ideas "paracientíficas" que buscan el reconocimiento formal por parte de la comunidad científica o del público en general. La ciencia, por su propia constitución e inserción en un marco social y político, no es inmune a ciertas "patologías", adoctrinamientos, manías o insensateces "foráneas" a la misma. Baste, a título de recordatorio, evocar los "camelos", posteriormente rechazados por la comunidad científica, que ocasionalmente se vieron avalados por el manto protector de la ciencia oficial: la teoría de los Rayos-N de Blondot; los rayos mitogenéticos de Gurwitsch; el efecto Allison; el magnetismo animal de Messmer o la genética de Lysenko, por citar unos pocos.

Este hecho no puede excluir, ni hacernos olvidar tampoco, que, a veces, los grandes descubrimientos científicos, las ideas científicas realmente nuevas, han mostrado un cierto aspecto de "locura" cuando se formularon por primera vez; o el hecho, no tan infrecuente, de que las más profundas revoluciones científicas han venido de la mano de humildes o marginales, pero geniales, personajes. **J. Ziman** en *"La credibilidad de la ciencia"*, advierte por ello que ***"el científico profesional debe estar alerta ante la posibilidad de que la extraña comunicación de un empleado de la oficina suiza de patentes proceda de otro Albert Einstein y que el insignificante oficinista de la Compañía portuaria de Madrás, que se presenta de forma tan modesta, sea S. Ramanujan"***... O, en fin -añadiríamos nosotros- ante la evidencia de que la ciencia

colegiada o la comunidad científica se comporte, frecuentemente, "corporativamente" como una institución que sólo vela por defender su propia ortodoxia, resistiendo hasta el ridículo ante los nuevos paradigmas científicos que pudieran cuestionar o resquebrajar el saber establecido. Cuando Ernest Rutherford, el físico que consiguió la desintegración del átomo, estaba cursando su licenciatura, su profesor le previno contra el estudio de la física al decirle que apenas podía investigarse "nada nuevo" sobre ella, ya que los científicos tenían ya una imagen tan completa de la naturaleza de la materia que sólo quedaban por poner en claro los detalles finales. Sería interesante imaginar qué hubiese sido de la Física Nuclear si Rutherford hubiese aceptado el consejo...

Pero no es este el caso en lo que respecta a la Parapsicología y otras pseudociencias. Si tuviéramos que explicitar y sistematizar nuestros argumentos contrarios a la pretendida cientificidad de la parapsicología los agruparíamos -sintetizando las aportaciones al respecto de Mario Bunge, Martin Gardner, K. R. Popper y otros filósofos de la ciencia- en las siguientes tesis:

1ª Que la Parapsicología incumple el principio científico de la Objetividad: el Naturalismo.

Se trata, en efecto, de un principio fundamental de la ciencia que consiste en la negativa a admitir como objeto de conocimiento científico "entidades no-físicas" (como los fantasmas, espíritus desencarnados, duendes, trastos, etc.), o "acontecimientos transfísicos" o extrasensoriales (telepatía o telekinesis); "objetos inescrutables" (ectoplasmas, cuerpos astrales...); "facultades especiales" no comunes al resto de los mortales (psicofotografías, levitaciones...); "fuentes o modos no naturales de conocimiento" (precognición, clarividencia, adivinación, mancias...).

No debemos confundir, en este punto, las "entidades no-naturales" -como las señaladas- con las "entidades no-observables", ya que la ciencia, obviamente, utiliza categorías y conceptos no-observacionales o transempíricos (por ejemplo, nociones como las de "campo", "neutrino", "spin", "quarks", "selección natural" y otras muchas no accesibles directamente a nuestros sentidos). La ciencia propone estas entidades no observables de manera hipotética y tiene medios para controlarlas y someterlas a prueba. Ciertamente que la ciencia sobrepasa el mero "realismo ingenuo" cotidiano o el simple sentido común como es el caso, por ejemplo, de la física de las partículas (microfísica), en donde caben afirmaciones tan paradójicas como "la creación simultánea de la partícula y de la antipartícula a partir de la energía radiante", o que una partícula esté y no esté simultáneamente en un determinado lugar, etc. Ahora bien, el que el sentido común y el realismo cotidiano no puedan conjugarse en el ámbito de la microfísica no implica aceptar sin más que algo pueda ser científico porque sea absolutamente absurdo, paradójico o demencial; ni prueba o justifica la creencia de que el solo poder de la mente pueda, sin otras influencias materiales, doblar cucharas de metal o levantar objetos.

La Parapsicología, por su parte, dice operar, precisamente, sobre ese tipo de entidades, acontecimientos, objetos "inobjetivables", no-físicos, inescrutables, utilizando para ello ese tipo de facultades y modos de conocimiento "especiales" y diferentes de los modos naturales de conocimiento, postulando dogmáticamente una serie de hipótesis incontrolables empíricamente, infundadas y que están en abierta contradicción con los principios y las leyes fundamentales de las ciencias naturales. La Parapsicología, en consecuencia, ignora, desprecia o contradice axiomas y principios científicos tan universalmente aceptados como

- a) que lo espiritual no es una sustancia "muy sutil" que pueda abandonar el cuerpo, propagarse en el espacio y obrar en la materia (cuando postula la existencia probada del "cuerpo astral", de los "ectoplasmas", del "aura", las "materializaciones", la telekinesis o los llamados "viajes astrales");
- b) que no hay acontecimientos físicos que carezcan de base material (cuando afirma la fantasmogénesis, la telepatía o la clarividencia);
- c) que ningún efecto precede o preexiste a su causa y, en particular, que ningún mensaje pueda recibirse antes de que sea emitido (cuando defiende la precognición, la profecía o la evidencia).

2ª Que la parapsicología rompe totalmente con la tradición científica occidental.

Y rompe con ella no sólo porque contradiga determinados principios y generalidades científicas, sino porque se niega a fundamentar empíricamente sus doctrinas y, sobre todo, porque, constatando que la ciencia institucionalizada no puede explicar, desde sus parámetros científicos, determinados fenómenos, acontecimientos anómalos, extraordinarios, paranormales, induce infundadamente que ello es base o razón suficiente para "falsar", invalidar o refutar casi toda nuestra comprensión científica de otros muchos fenómenos de la realidad natural (desde el descubrimiento de la estructura helicoidal del ADN hasta la desintegración del átomo) y esto a partir de hipótesis o especulaciones más o menos calenturientas, gratuitas, estrafalarias, sin consistencia empírica, coherencia lógica, ni conexión con el marco general de teorías del conocimiento científico vigente.

Hecho que no ocurre, por cierto, con las "revoluciones científicas", todas las cuales son parciales, puesto que toda nueva idea tiene que estimarse por medio de otras que no se ponen en discusión en el contexto científico dado (la teoría de la Relatividad de Einstein, por poner un caso paradigmático, no invalida la cientifidad de la física de Newton sino que determina el ámbito de su aplicación en un mundo de dimensiones medias).

Por el contrario la postulación dogmática de poderes físicos supranormales de la mente que - como en el caso de la telekinesia- con la sola fuerza de la "voluntad" o de la "mente" pueden mover objetos, doblar metales o parar relojes a distancia; la pretensión alucinante de "ver" a través de sólidas paredes ("criptognosia"), de leer el

pensamiento de otras personas, o transmitir mensajes ("telepatía") al margen de vías sensoriales y perceptivas naturales, no sólo repugna a la sana razón sino que desafía las leyes y principios más generales de la ciencia, sus fundamentos últimos.

Pues bien, curiosamente y a pesar de su directo rechazo de la visión científica del mundo oficialmente establecida, la Parapsicología demanda constantemente "reconocimiento" y "respetabilidad" por parte de la ciencia, cuyo manto de autoridad intelectual le gustaría asumir para sí misma. Trata pues de presentarse como "ciencia", no siéndolo.

3ª Que la Parapsicología utiliza un lenguaje vago, impreciso, equívoco.

En efecto, a diferencia del lenguaje preciso, riguroso, exacto, claro, bien definido y, generalmente, muy codificado que utilizan las distancias ciencias, la Parapsicología emplea, en la formulación de sus tesis y en la definición de sus conceptos, un lenguaje inextricablemente oscuro y ambiguo, impropio de una ciencia.

La tesis de la "investigación Psi" están formuladas laxamente, tienen poco contenido semántico y parten de supuestos incomprobados o falsos: meras afirmaciones acerca de la existencia de ciertos acontecimientos, especialmente "raros", sin precisar, adecuadamente, ni el posible mecanismo de su producción, ni su propagación, ni el modo de recepción de los mismos.

En el caso, por ejemplo, de los fenómenos más comunes PES y PK (telepatía y telequinesis) las definiciones aportadas por los "especialistas" son tan imprecisas que imposibilitan tanto su prueba como su refutación. Al desconocer si en los citados fenómenos actúan energías concretas y empíricamente detectables o si en su producción intervienen o no mecanismos físico-sensoriales determinables, se hace difícil situar su tratamiento en el campo de la investigación de la física, de la bio-física, de la bio-información, de la psicología o de la neurolo-fisiología.

Cuando se ofrecen explicaciones de esos fenómenos a base de aludir a "nuevas ondas especiales" o "energías" que todavía nos son desconocidas (caso de la "hipótesis de la Emisión" o del "campo", que es una hipótesis representacional para explicar fenómenos telepáticos y telequinésicos) o a "especiales sustancias químicas" semejantes a las "feromonas" (señales químicas), entonces se está desenfocando, con la mejor intención, la verdadera naturaleza de la Parapsicología ya que la única "interpretación" de las supuestas anomalías que suelen admitir los parapsicólogos en general es que se trata de fenómenos, de "hechos", no-físicos, no-naturales.

4ª Que la parapsicología no es capaz de proponer hipótesis o conjeturas correctas de los fenómenos observados.

En la mayoría de las ocasiones los parapsicólogos no formulan auténticas hipótesis-conjeturas para explicar los hechos, dada su imprecisión o ambigüedad, o confunden las hipótesis con tesis. Es decir, no tratan sus tesis como hipótesis, esto es: como "supuestos" corregibles relativos a acontecimientos no percibidos normalmente.

Al llamar a las supuestas "anomalías" desde el primer momento "casos de PES", el parapsicólogo se compromete "a priori" a sostener un determinado supuesto, que luego intentará a toda costa ilustrar y confirmar en vez de evaluar, analizar o contrastar.

En efecto sus pretendidas tesis:

- a) Son incontrastables empíricamente.
- b) Son infalsables e irrefutables.
- c) Carecen de mecanismos autocorrectores.
- d) Operan, consecuentemente, con argumentos falaces o inferencias incorrectas.

Analicemos separadamente cada una de estas peculiaridades y características de los enunciados parapsicológicos.

- a) Son incontrastables empíricamente.

Y no sólo porque se nieguen a someter sus tesis o doctrinas a contrastación empírica, mediante el control y la experimentación propiamente dicha, sino porque la parapsicología -como antes indicábamos- tiende a interpretar "todos los datos" de modo tal que sus tesis, ocurra lo que ocurra, queden confirmadas, arreglándoselas para interpretar cada fracaso como una confirmación y cada crítica como un ataque malintencionado. Por otra parte, las diferencias de opinión entre sus adeptos, cuando se producen, dan lugar a la fragmentación de la doctrina y no a su progreso, como de hecho suele ocurrir en el ámbito de la ciencia.

En su conjunto, pues, las tesis de la parapsicología son insusceptibles de contrastación empírica y de control adecuado. Así, en cuanto que una serie de pruebas o "tests PES" resulta caer muy por debajo del azar o de lo meramente probable, enseguida sostendrán o que el sujeto de la experiencia "Psi" está cansado o que se niega a creer, es escéptico, y bloquea por lo tanto la aparición activa del fenómeno o, finalmente, que ha perdido su capacidad "Psi" (lo cual, por cierto, no tiene relación alguna con otras capacidades, de tal modo que sólo se manifiesta cuando se dan resultados por encima de lo probable y nunca por el análisis de su personalidad o por una investigación neurofisiológica de su cerebro). Cuando, por poner otro ejemplo, el sujeto de la experiencia no lee la carta o el mensaje que debería leer según el parapsicólogo, sino la carta o mensaje siguiente de una secuencia casual, entonces se declarará que se ha presentado un caso de "desplazamiento anterior", interpretándose el fracaso como un "claro caso" de "precognición" o "clarividencia".

- b) Son infalsables e irrefutables.

Porque -como hemos señalado- cualquier intento de crítica o refutación sobre la base de la experiencia se hace inviable. Con las tesis parapsicológicas ocurre como lo que acontece con el pescador que exagera sus presas y oculta o disculpa sus fracasos, o lo que sucede con los sistemas de creencias que se autoinmunizan contra toda posible

crítica o falsación. Precisamente la posibilidad de "falsación" es -según Popper- uno de los rasgos específicos y distintivos de las teorías científicas: las doctrinas "infalibles" no son científicas por ser absolutamente infalsables; sólo las doctrinas "falibles" pueden ser consideradas científicas porque ofrecerían posibilidades de ser falsadas o refutadas, al menos teóricamente. La ciencia es falible porque reconoce que nuestro conocimiento es provisional, transitorio, probable. El conocimiento científico no agota la riqueza y pluridimensionalidad de lo real. Los enunciados científicos son, por ello, "opiniones ilustradas", conjeturas fundadas, contrastables, no inmunes a la crítica o a la refutación, y no "verdades dogmáticas" e inamovibles. Por eso la ciencia es dinámica, cambiante y progresiva; por eso la Imagen Científica del Mundo va cambiando y modificándose paulatinamente a lo largo del tiempo.

c) Carecen de mecanismos autocorrectores.

Ya que como siempre se confirman sus hipótesis, como se presentan como infalibles, las técnicas científicas de contrastación o los mecanismos de autocorrección son irrelevantes, al igual que cualquiera otras hipótesis alternativas.

La incompatibilidad de la PES con la ciencia la libera de todo apoyo empírico, contrastable científicamente. Se trata de una doctrina que no avanza ni se autocorriga, que no progresa: de ahí su anquilosamiento e improductividad científica. Y no avanza ni progresa porque no está dispuesta a "aprender" nada: ni de una información empírica, pues se la traga sin digerirla; ni de los nuevos descubrimientos científicos, pues los desprecia o ignora; ni de la crítica científica, pues la rechaza con indignación. Se conforma con acopiar y recopilar datos empíricos que no pueden ser interpretados a la luz de algún conjunto de teorías científicas. Y los datos empíricos, aislados de todo apoyo teórico explicativo, no pueden ser utilizados como evidencias ni a favor ni en contra de una hipótesis científica.

d) Operan con inferencias y con argumentaciones falaces.

Como hemos ido viendo hasta el momento el proceder habitual de los parapsicólogos consiste en ignorar los casos desfavorables convirtiéndolos en "favorables" mediante el añadido de hipótesis "ad hoc", para salvar así cualquier posible refutación o explicando sus fracasos o por sortilegios o por falta de fe. Pues bien, no es éste el único recurso empleado por sus "expertos": sus generalizaciones e inferencias suelen ser infundadas o incorrectas, comúnmente del tipo "post hoc propter hoc" ("después de... luego por causa de"), interpretando ingenuamente la simple sucesión temporal como efectiva causación; sus modos de argumentar no se diferencian mucho de los característicos de la superstición o de los sistemas dogmáticos de creencias. Valgan a título de ejemplo estos dos tipos:

1º. Se observa una coincidencia casual entre "A" y "B" unas cuantas veces o una sola vez, y se forja la conjetura de que "todos los A son B", o a la inversa.

2º. Se inventa una conjetura para dar razón de algún hecho, y se acepta porque no hay ninguna otra a mano o porque concuerda con el cuerpo de creencias dominante.

De todo ello, lógicamente, se deriva un escasísimo, por no decir nulo, valor explicativo de las teorías e hipótesis que maneja. Sus "explicaciones" o son extrasistemáticas, al no tener lugar ni poder ser integradas en el seno de algún sistema teórico-conceptual, o son crasamente circulares, del tipo de la "explicatio ignoti per ignotum" ("explicar lo desconocido por lo desconocido"), o inextricablemente oscuras ("obscuri per obscuris").

5ª Que sus procedimientos experimentales no son fiables ni mínimamente rigurosos.

Y esta no es una objeción basada únicamente en la constatación, reiterada en multitud de ocasiones, de fraudes o trucos, mejor o peor urdidos por sus entusiastas cultivadores, indistinguibles a veces de los realizados en cualquier sesión de magia o ilusionismo. Se fundamenta principalmente en la "dificultad real" de construir o recrear experimentalmente los fenómenos investigados: a diferencia de los hechos científicos, los fenómenos "PSI" no suelen ser "cosensibles" o intersubjetivables; suelen ser rebeldes a la observación simultánea de varios testigos; en la casi totalidad de las veces se trata de fenómenos "no objetivables" ya que consisten en experiencias o vivencias subjetivas, privadas, intransferibles, inobservables desde el exterior y cuya constatación o aceptación dependen más de nuestra "credibilidad" que de su plausibilidad. Precisamente por ello los "partidarios" hablan de "creyentes" y de "escépticos" para referirse a los distintos sujetos de experimentación. Significativamente los primeros obtienen, con diferencia, muchas más experiencias positivas en PES que los segundos...

Por otra parte se trata de fenómenos "no repetibles a voluntad", porque generalmente surgen de manera espontánea y azarosa y su reproducción en laboratorio requiere gran cantidad de factores o circunstancias "favorables"; a diferencia de los experimentos científicos (sea la hidrólisis del agua en H y O, o cualquier otro) que pueden ser repetidos cuantas veces se quiera en laboratorio; además los resultados de sus experimentos ni son constantes ni precisos en sus medidas, sino irregularmente variables.

Si a todo esto unimos la ausencia manifiesta de "consenso" entre los entendidos a la hora no sólo de interpretar los resultados obtenidos sino de expresar el simple enunciado de los hechos (que se interpretan indistintamente como PES o como PK), y la actitud, ya comentada anteriormente, de los experimentadores de ignorar las evidencias en contra, seleccionando únicamente las series y casos favorables, y de detener el experimento en cuanto reaparece una distribución casual, es perfectamente justificable la cautela y el escepticismo de la ciencia o de los científicos rigurosos ante procedimientos experimentales tan poco ortodoxos o cuidadosos. De ahí que sean considerados como carentes de la mínima fiabilidad.

6ª Que la Parapsicología no ha logrado todavía articularse como un sistema teórico de leyes.

Toda ciencia no es más que un conjunto o entramado de leyes integradas en teorías. Las leyes no son más que hipótesis de determinada clase confirmadas que se supone reflejan un esquema objetivo de lo real; las teorías unifican las distintas leyes y por medio de ellas -que repetimos son "tejidos de leyes"- podemos entender y prever los acontecimientos. Pues bien, todo cuerpo o conjunto de conocimientos que se pretenda científico, para alcanzar tal consideración, deberá mostrar, al menos, alguna ley definitivamente probada, alguna regularidad empírica contrastada, alguna explicación convincente y concluyente sobre los fenómenos de los que trata; por no hablar ya de un "sistema de leyes integradas en una teoría", susceptible a su vez de incardinarse en el "sistema de teorías" que configuran el paradigma científico vigente en un momento determinado de la historia. Y no hay más remedio que afirmar, en este punto, que la Parapsicología, tras siglos de existencia (si la vinculamos a la clásica metapsíquica; algunos milenios, si la ligamos al ocultismo o la astrología) no ha conseguido enunciar ni hechos seguros, ni explicaciones plausibles, ni leyes confirmadas que rijan los hechos y fenómenos objeto de su investigación; ni siquiera puede decirse que sea una "joven teoría" aún no sometida a contrastación pero "prometedora" y susceptible de ulterior desarrollo y maduración; y no puede decirse eso porque no hay en ella nada que la aproxime a lo que la comunidad científica sanciona como constitutivo de una teoría científica ("representación parcial de la estructura de los fenómenos de un ámbito concreto de la realidad").

Cuando se aduce como prueba o garante de su "cientifidad" la utilización del método estadístico tendríamos que responder que, efectivamente, es el procedimiento más usual empleado en los experimentos parapsicológicos pero que suele ser mal aplicado en la mayoría de las ocasiones: cuando, por ejemplo, aplican la Estadística a muestras que no son causales (sino subsecuencias seleccionadas de los ensayos) y las presentan como si fueran estrictamente azarosas, proceden de la misma incorrecta forma que los vitalistas cuando trataban de refutar la Teoría de la Evolución mostrando lo pequeña que es la probabilidad de que un organismo vivo surgiera espontáneamente del encuentro "casual" de miríadas de átomos.

De este modo, las interpretaciones estadísticas de fenómenos telepáticos o precognitivos no son muy diferentes de las interpretaciones de la magia primitiva, como sostiene **Mario Bunge** en su obra *"La investigación Científica"*.

Si tuviéramos que recapitular sumariamente las razones que, en nuestra opinión, justifican nuestro rechazo de la Parapsicología como "teoría científica" tendríamos que señalar las siguientes:

a) que no es una teoría científica porque sus "tesis" no tienen valor explicativo alguno: la explicación y comprensión de los fenómenos "reales" se consigue con ayuda de teorías y no con catálogos de datos incontrastados e incontrastables;

b) que no lo es, porque sus enunciados carecen de potencia o capacidad predictiva: las teorías científicas deben no sólo ser "explicativas" sino ser capaces de predecir o prever el resultado de los experimentos cuando todavía estos no se han llevado a cabo;

c) que no lo es, porque sus conclusiones no son perfectibles, no aumentan ni hacen progresar nuestro conocimiento de lo real; no suscitan nuevos problemas al conocimiento humano, sino que suministran un conjunto de "recetas" o respuestas "standard" a toda cuestión posible o imaginada; ni, por supuesto, han logrado ampliar nuestra capacidad "práctico-tecnológica" de dominación de la realidad natural;

d) que no lo es, porque sus "investigadores" no son capaces de descubrir sus propias deficiencias y limitaciones, ni tampoco de corregirlas: las pocas "tesis" que ofrece la Parapsicología no sólo son ambiguas e imprecisas sino que se usan para fines de autodefensa y no para la derivación lógica de consecuencias contrastables;

e) y no lo es, en fin, porque pretende ser la única, exclusiva y verdadera explicación de los fenómenos investigados.

7ª Que la Parapsicología no tiene un objetivo o finalidad primariamente cognitiva sino práctica.

Así, mientras el objetivo primario de la ciencia es el establecer, contrastar o corregir sistemas de hipótesis (teorías) que reproduzcan conceptualmente la realidad, el objetivo de la parapsicología es el de influir en los seres humanos, persuadir, adoctrinar.

Como la "magia" y como la "tecnología", la parapsicología tiene un objetivo primariamente "práctico" y no cognitivo; pero a diferencia de la magia, se presenta ella misma como ciencia y a diferencia de la tecnología, no goza del fundamento y de la garantía que a ésta confieren la propia ciencia.

Y esta sería una de las prevenciones, no menos sustantivas y de "peso", de la ciencia frente a la parapsicología: que no busca "desinteresadamente" la verdad.

CONCLUSIÓN: Después de este largo, y espero que no excesivamente tedioso, examen de la parapsicología a la luz del método científico, permítasenos, para finalizar, una serie de reflexiones tendentes a desentrañar las claves explicativas de su constante presencia en los "medios de comunicación" y de la auténtica fascinación que estos temas parapsicológicos, al igual que otros de carácter esotérico-astroológico, ejercen entre las áreas menos cultivadas de nuestra sociedad y, también, lamentablemente, en ambientes "supuestamente" más doctos...

Una de esas claves es de carácter psicológico: la ola de paracientifismo y esoterismo que nos invade respondería, básicamente, a una necesidad psíquico-espiritual que hunde sus raíces en la profundidad de la mente humana y que cumple una determinada función -consoladora y tranquilizante- en la cultura y en la organización social de nuestro tiempo. La postulación de fuerzas o seres extraños y de incommensurable poder -análogos a las entidades numinosas de las antiguas religiones animistas o de las

milenarias prácticas mágicas- es un fenómeno característico sobre todo de las épocas de crisis -valga el tópico- como la nuestra. Satisface, por una parte, el deseo humano de acercarse a los misteriosos factores de la vida que parecen estar más allá del control de las severas necesidades del sentido común y del conocimiento racional. Por otra, expresan angustiosamente un anhelo de salvación, seguridad y protección: ante las amenazas del enorme poder destructivo de nuestra civilización científico-técnica (aniquilación atómica, deterioro ambiental, incontrolables y tal vez terroríficos efectos de la ingeniería y manipulación genética, etc.) el hombre de nuestro tiempo siente el deseo de entrar repentinamente en contacto, por vías extrarracionales y/o sobrenaturales, con fuerzas o seres superiores que ofrezcan nuevos caminos de salvación o liberación, una vez que la razón científico-técnica instrumental y unidimensional ha barrido las antiguas doctrinas religiosas, e incluso políticas, donadoras de sentido, significado y fundamentación a la existencia humana.

Esta dimensión mesiánico-soteriológica, a la que aludimos, late no sólo en la Parapsicología sino también en la Astrología, en las múltiples Mancias que proliferan por doquier y, por supuesto, en la Ufología. En este sentido **Gustavo Bueno**, en su reciente ensayo *"El Animal divino"*, ha tratado de probar cómo la religión de nuestro tiempo llegaría a ser la Ovnilogía; y **Carlos Alonso del Real**, en *"Superstición y supersticiones"*, califica la creencia en los Ovnis como una superstición, al mismo tiempo paracientífica y parareligiosa, afirmando que en las sociedades secularizadas, como la nuestra, el hueco dejado por las religiones tradicionales (que ya no parecen interpelar al hombre de nuestro tiempo) es llenado y ocupado por formas criptoreligiosas, consoladoras, de este tipo.

En su obra *"La credibilidad de la Ciencia"* **J. Ziman** escribe: **"lo que hace la magia para los Azande (dar significado a lo inexplicable, a la mala fortuna y a la enfermedad) lo hacen la E.S.P., la Astrología y otros cultos en la moderna civilización. Proporcionan consuelo, que no conocimiento"**.

La segunda de las claves que debemos considerar es de carácter sociológico: el "boom" irracionalista al que, impotentes, asistimos estaría alentado o propiciado no sólo por inconfesables intereses mercantiles, (que en los Estados Unidos ha dado lugar a la creación de una auténtica "industria pseudoreligiosa", como denunciara **Robert Greenfield** en su informe *"El Supermercado Espiritual"*), sino también, como es obvio, por intereses ideológicos, que lo utilizarían como eficaz "lavado de cerebro" colectivo.

Y tal vez esta dimensión del irracionalismo "pseudocientífico"- "pensamiento lúgubre" lo denominará **Marvin Harris** en *"La cultura norteamericana contemporánea"* -la más peligrosa desde el punto de vista de la salud e higiene mental de amplias zonas de la población: **"Un hombre -recordaba Octavio Paz- se define más por lo que cree que por lo que piensa... El tractor ha sustituido al arado y el marxismo a la escolástica, pero la Magia del Neolítico y la Astrología de Babilonia florecen en Nueva York, París y Moscú"**. Y el peligro consiste en que con su insistente y machacón "lavado de cerebro" pueda distraer a los hombres de nuestro tiempo de tareas más

urgentes, necesarias y humanas que la mera e ilusoria aventura de intentar establecer "contactos" con los que ya no están con nosotros o con fuerza sobrenaturales o extraterrestres que nos traigan la solución definitiva y mágica de nuestros problemas, abandonando sobre sus hombros nuestra propia e irrenunciable responsabilidad. Como lúcidamente denunció **T.W. Adorno** -en su análisis de las predicciones astrológicas (horóscopos) aparecidas en un influyente periódico Norteamericano como es "Los Angeles Times" ("*Bajo el signo de los Astros*")- toda esta serie de creencias, prácticas rituales y formas de pensar ofrecerían soluciones carismáticas y mágicas a problemas materiales y sociales necesitados de más eficaces y racionales respuestas.

Evitar confundir e identificar toda esta serie de "saberes" esotéricos o "paracientíficos" con el verdadero conocimiento científico; advertir del peligro que su acrítica aceptación supondría para nuestra comprensión racional, personal y colectiva, del mundo, han sido los dos objetivos que hemos tratado de resaltar en estas reflexiones que habéis tenido la paciencia de escuchar.

Reiteramos, pues, que sólo si optamos por la razón, por el análisis crítico de la realidad natural y social, como único instrumento y vía posibles para el tratamiento adecuado de los problemas que aquejan y angustian a la humanidad, alcanzarán éstos su solución.

Creemos que la ciencia no tiene el monopolio de la verdad; que, sin duda, no tiene tampoco la última palabra sobre el misterio del hombre y de la realidad; que no lo explica todo, ni es omnisciente. La ciencia no es un saber que pueda proporcionarnos explicaciones plausibles y convincentes para cualquier cosa que se piense ha sucedido o sucede en el mundo... Pero, humildemente, creemos también poder afirmar que es, si no el único, sí el mejor instrumento intelectual, hasta ahora inventado por el hombre, para ir desentrañando los misterios de lo real, dominando y controlando las fuerzas de la naturaleza.

La ciencia no niega dogmáticamente la existencia de fenómenos anómalos, extraños, inexplicables, desde sus principios o parámetros establecidos, lo que sí sostiene es que no están "científicamente" explicados o interpretados por los procedimientos al uso entre los parapsicólogos y por consiguiente propugna para su mejor conocimiento la utilización seria y rigurosa del Método Científico, porque hasta el presente no parece haber otro mejor y más eficaz para alcanzar ese objetivo. Acudir a otras vías extracientíficas o superracionales sería como tratar de dar en el blanco apuntando con la culata de la escopeta: jamás se conseguirá acertar en la diana.

Abandonar el uso de la razón es renunciar a lo más digno y humano del hombre, a aquéllo que más propiamente define nuestra especie: **"El hombre es una caña, la más débil de la naturaleza; pero es una caña pensante"** (Pascal).

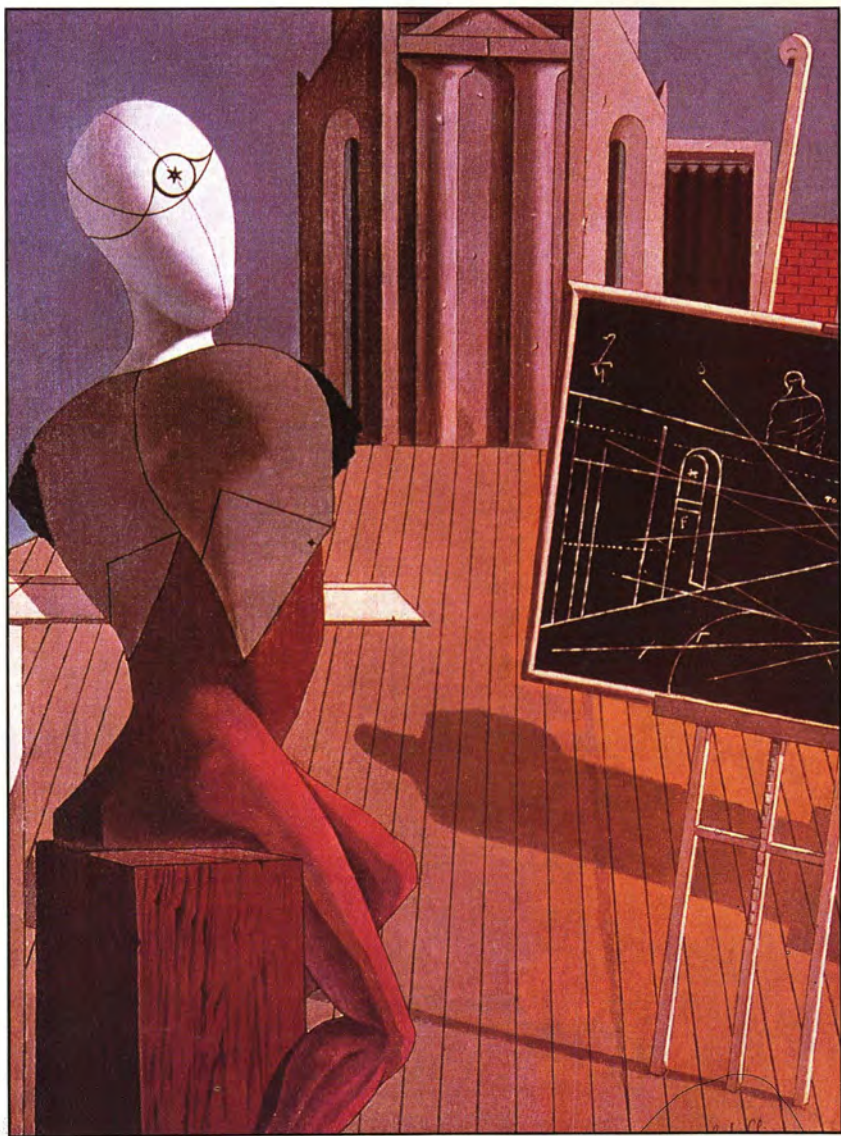
Muchas gracias a todos.

COLECCIÓN:
"LECCIONES INAUGURALES"

Títulos publicados:

- ① Diario de un testigo de la Guerra de África.
Juan Machado Grima.
- ② La Parapsicología ante el método científico. Siete tesis.
Tomás Moreno Fernández

Celebración del 25 aniversario del Instituto "Padre Manjón".



I.B. "Padre Manjón"
GRANADA

